



Análisis CIPEI N°20  
12/2021

# Japón y China ante la incertidumbre global



Centro de  
Investigaciones  
en Política y  
Economía  
Internacional

Por  
Marina Zalazar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNR

Universidad  
Nacional  
de Rosario

# Japón y China ante la incertidumbre global

Por **Marina Zalazar**<sup>1</sup>

## Introducción

El actual contexto internacional está signado por los efectos de la pandemia de coronavirus iniciada a fines del 2019. Las consecuencias económicas, sociales, políticas, y medioambientales aún se hacen sentir. Sin embargo, debemos enmarcar la actual incertidumbre global en un proceso de cambio de orden mucho más profundo, que hace referencia a la crisis del orden liberal internacional, forjado luego de la Segunda Guerra Mundial.

Japón es un férreo defensor de este orden, aunque debemos resaltar que el tradicional conservadurismo político nipón antes que liberal, es pragmático. Esto se debe a que la adopción de valores liberales luego de la gran contienda internacional respondió a la necesidad de reformular la identidad nacional japonesa, identificada en esos momentos con el militarismo y las pretensiones imperiales. Sucesivos gobiernos del país asiático fueron forjando una nueva identidad pacifista, democrática, respetuosa del Estado de Derecho y de los Derechos Humanos; que hoy en día se concibe frente a una China autocrática, poco transparente y confrontativa (Pyle, 2018).

Los vínculos entre Japón y China son de vital importancia para entender la dinámica de los asuntos internacionales teniendo en cuenta que el Asia-Pacífico, y más recientemente el Indo-Pacífico, vienen cobrando relevancia económica, política y social desde hace ya varias décadas. La confrontación entre China y Estados Unidos no hace más que aumentar la valoración estratégica de estas regiones.

Las relaciones entre Japón y China se analizarán tomando en consideración este escenario general y el hecho de que el primer país es a la vez un aliado tradicional de Estados Unidos y uno de los mayores socios comerciales de China. Para abordar esta compleja relación bilateral se tendrán en cuenta tres dimensiones: la dimensión económica-comercial, la dimensión estratégica o de seguridad y la dimensión que hace referencia a cuestiones históricas. Estas serán detalladas en el siguiente apartado para luego realizar una serie de reflexiones finales al respecto de posibles escenarios futuros del vínculo.

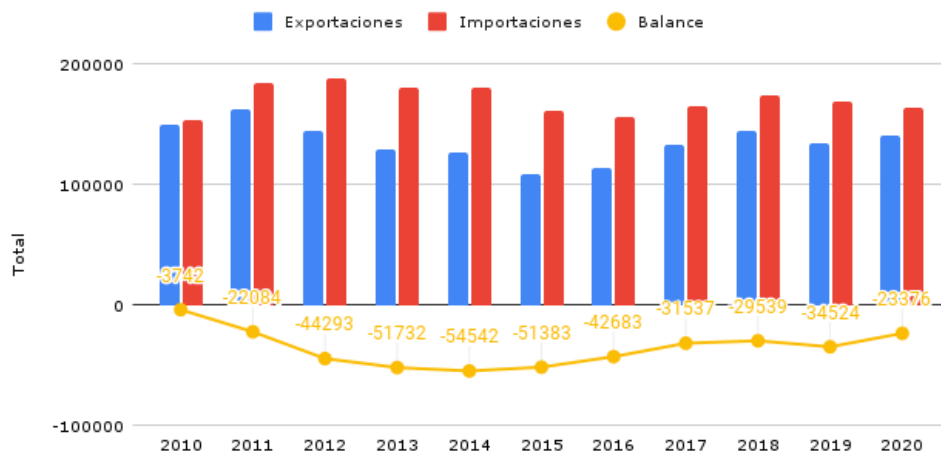
---

<sup>1</sup> Lic. en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente en la Licenciatura en Turismo de la misma Universidad. Investigadora del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) y miembro del Grupo de Estudios sobre China y Argentina (GEChina).

## La economía, la seguridad y la historia en las relaciones entre Japón y China

Con respecto al vínculo económico, Japón es uno de los principales socios de China, es el tercer destino de exportación más importante y el segundo en cuanto a las importaciones. En cuanto a productos, las exportaciones de China a Japón están bastante diversificadas: máquinas, textiles, muebles, juguetes, productos derivados de hierro y aluminio, químicos, autopartes, productos plásticos. Por otro lado, las importaciones hacia China están más concentradas en máquinas, hierro y aluminio, químicos, autos y pantallas LCD. El balance del intercambio comercial viene siendo superavitario para China, por lo menos en los últimos 10 años, como puede observarse en el siguiente gráfico:

**Gráfico 1. Comercio exterior entre Japón y China entre el 2010 y el 2019**



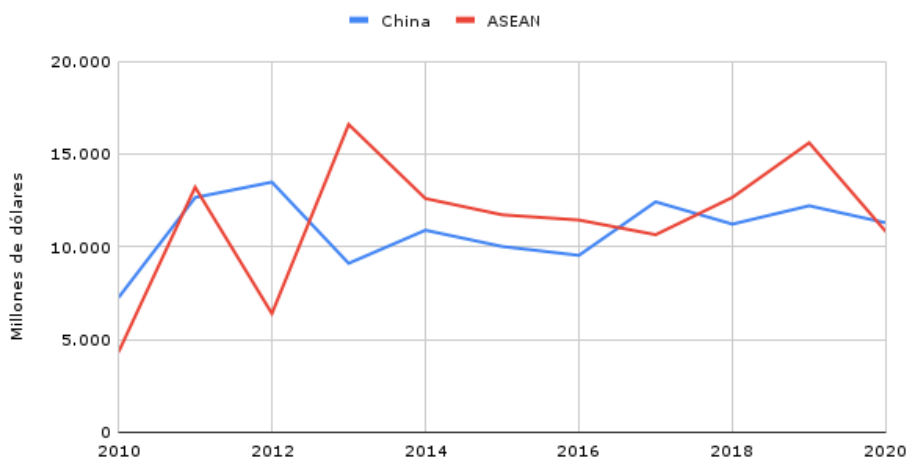
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Esto pone a Japón en una posición de vulnerabilidad que ha intentado reducir por ejemplo mediante la firma del TPP, posterior CPTPP (Comprehensive and Progressive). El Acuerdo de Asociación Trans - Pacífico fue firmado en 2015, luego de 5 años de negociaciones, por Australia, Canadá, Brunei, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Incluyó variedad de temas que van desde el acceso a mercados, las normas de origen y la reducción de aranceles y de medidas para arancelarias, hasta temas OMC+ y OMCx que profundizan y amplían lo tratado en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales. Luego de la decisión del presidente estadounidense, Donald Trump, de retirar a su país del acuerdo, fue el primer ministro japonés, Shinzo Abe, quién lideró el proceso de negociaciones. En el 2018 se llega entonces a la firma de un nuevo acuerdo con los restantes miembros que entró en vigor a finales del mismo año. Nótese que la mayoría de los países firmantes tienen un déficit en sus relaciones comerciales con China (McBride et al., 2021; Zalazar, 2019a).

La relocalización de empresas japonesas que tenían sedes en China hacia otros países asiáticos, también es un ejemplo de esta búsqueda de reducción de vulnerabilidad, medida que tomó impulso durante la pandemia

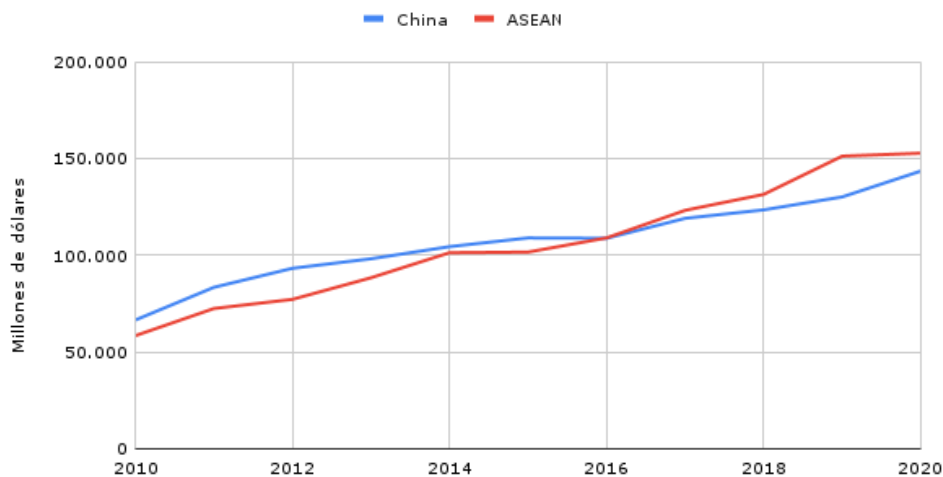
por coronavirus en 2020. Las inversiones japonesas en el gigante asiático son de relevancia y explican en parte el gran comercio bilateral, por lo que la relocalización hacia otros países de la región, principalmente del Sudeste Asiático, podría achicar el volumen de importaciones desde China. Esta relocalización está relacionada con la reducción de las exportaciones desde China provocada por la imposición de aranceles de Estados Unidos, con el aumento de los costos de producción en el gigante asiático en los últimos años y con las restricciones al comercio internacional en el contexto de pandemia (Arase, 2020; Chiang, 2019). De hecho, en abril del 2020 el gobierno de Abe anunció un apoyo económico de emergencia por un total de 653 millones de dólares para que 87 empresas con sede en China relocalizaran su producción en terceros países o retornaran a Japón, en un contexto en el que las restricciones al comercio impuestas por la pandemia estaban generando desabastecimiento de algunos productos y obligando a parar la producción en algunas empresas (Denyer, 2020). Como puede observarse en el Gráfico 2, el flujo de inversiones desde Japón hacia China viene siendo menor que hacia los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés); en consonancia, el gráfico 3 muestra cómo el total de inversiones en los países del Sudeste Asiático viene siendo mayor que en China desde el 2017 en adelante.

**Gráfico 2. Inversión Extranjera Directa (flujo) de Japón hacia China y ASEAN entre 2010 y 2020**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organización Japonesa de Comercio Internacional (JETRO, por sus siglas en inglés)

**Gráfico 3. Inversión Extranjera Directa (stock) de Japón hacia China y ASEAN entre 2010 y 2020**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organización Japonesa de Comercio Internacional (JETRO, por sus siglas en inglés)

Más allá de la vulnerabilidad que experimenta Japón en su vínculo económico y comercial con China, hay varios espacios para la cooperación bilateral en este campo. En el 2017, Shinzo Abe anunció la voluntad de Japón de adherirse a la Franja y la Ruta de la Seda (OBOR – One Belt, One Road), aunque se negó al ingreso al Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). El primer ministro manifestó que la iniciativa OBOR podía ser ampliamente beneficiosa para las empresas japonesas, aunque expresó dudas al respecto de la transparencia de los proyectos (Ryall, 2017). Uno de los espacios multilaterales regionales en que ambos actores participan es la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), acuerdo de libre comercio firmado en noviembre del 2020 e integrado por China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los países de la ASEAN. El acuerdo RCEP es de suma importancia para la economía mundial dado que representa un 29% del PBI global. Tiene su eje en la ASEAN que ya tenía tratados de libre comercio firmados con el resto de los socios, pero encontró su impulso en el liderazgo chino. Además, ambos actores están negociando desde el 2012 un acuerdo de libre comercio junto a Corea del Sur, del que en el año 2019 se realizó la ronda de negociaciones número 16 en la que se acordó integrar estas negociaciones al RCEP.

La dimensión de seguridad en la relación bilateral es tal vez la más “potencialmente peligrosa”. Ambos países mantienen un conflicto de soberanía sobre las islas Senkaku (para Japón) – Diaoyu (para China), ubicadas en el Mar del Este de China o de China oriental, al norte de la isla

de Taiwán. Las Senkaku/Diaoyu están ubicadas en una posición estratégica, teniendo en cuenta las rutas de navegación comerciales de la región, además de que el mar que las rodea es rico en recursos pesqueros y hay yacimientos de petróleo y gas, vitales para un Japón que no posee recursos naturales (Zalazar, 2019b, p. 4).

Del 2010 en adelante se experimenta una escalada de tensiones con respecto a este conflicto desde que la guardia costera japonesa detuvo a un buque pesquero chino y a su tripulación luego de que colisionaran con un buque guardacostas, lo que promovió la adopción de sanciones comerciales por parte de China. En el 2012, el gobierno japonés decide nacionalizar las islas a lo que China responde enviando a su fuerza naval a la zona. Luego, en el 2013, China estableció una zona de identificación de defensa aérea que incluía a las islas Senkaku (Delage, 2020, p. 28). Del 2013 en adelante se confirma la presencia de fuerzas navales de ambos países en el mar circundante a las islas, lo que ha generado numerosas protestas diplomáticas.

El conflicto por las islas Senkaku/Diaoyu se inserta en un escenario conflictivo más amplio por los múltiples contenciosos al respecto de la soberanía de islas en los mares de la región. En particular, estas disputas se concentran en el Mar del Sur de China o de China Meridional y tienen como actores a Malasia, Brunei, Vietnam, Filipinas y China.

La importancia de esta región radica en que por allí pasa una de las rutas de navegación más importantes del mundo que no sólo abastece de petróleo a los países que allí se encuentran, sino que también es el punto de salida de las exportaciones de las economías más grandes de Asia. Más aún, el Mar del Sur de China tiene abundantes recursos pesqueros y energéticos. Las acciones de China en este mar han ido aumentando desde el 2010 con la construcción de islas artificiales, la instalación de plataformas petroleras (Rubiolo, 2016, p. 55) y el despliegue de su fuerza naval en toda la zona. Y estas acciones obtuvieron respuesta por parte de los otros países involucrados, en algunos casos ocupando islas de la zona, en otros realizando acuerdo con empresas privadas para la explotación de recursos en lo que consideran como su zona de jurisdicción. El conflicto del Mar del Sur de China se complica aún más por la presencia de Estados Unidos, en un contexto de conflictividad entre el país norteamericano y el gigante asiático.

La mayor asertividad de China en la región es vista con preocupación por Japón, país que viene diversificando sus vínculos estratégicos más allá de Estados Unidos. La iniciativa del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad, más conocida como QUAD, es un buen ejemplo de esto. El QUAD reúne a India, Australia, Estados Unidos y Japón; países que pregonan por un Indo pacífico libre, abierto e inclusivo. Esto hace referencia a la necesidad de mantener la libertad de navegación en la región y evitar que China controle las principales rutas marítimas. Otros ejemplos de la respuesta nipona ante China se relacionan con la participación japonesa en los Ejercicios Malabar desde 2014, la ampliación del rol de las Fuerzas de Autodefensa habilitando

la defensa colectiva<sup>2</sup>, la aprobación de nuevas directrices para la alianza con Estados Unidos y la mayor cooperación en seguridad tanto con Australia como con India.

En este punto es importante destacar que parece haber un cierto desacople entre las cuestiones comerciales y las cuestiones estratégicas del vínculo bilateral. Mientras que en las primeras los espacios de cooperación son varios, en las segundas las tensiones son recurrentes.

A la dimensión de seguridad de la relación bilateral hay que sumarle las cuestiones históricas que generan rispideces en el vínculo y para ello es necesario hacer referencia a la actuación de Japón en los años 30 y durante la Segunda Guerra Mundial en la península coreana y en China. En 1931 Japón invadió Manchuria, una provincia al noreste de China. Estableció allí el Manchukuo, estado vasallo, y colocó al último emperador chino, Pu'Yi, como gobernante. El paso de las tropas japonesas por esta zona abrió un capítulo oscuro de la historia del Imperio del Sol Naciente, dado que se cometieron crímenes atroces contra la población coreana (la península coreana había sido ocupada en 1910) y china. Crímenes por los que el gobierno de Japón nunca pidió perdón e incluso muchos de los juicios llevados adelante en el país nipón al respecto no prosperaron. Esta cuestión histórica, cargada de sentimentalidad para chinos y coreanos, resurge en las relaciones bilaterales cada vez que funcionarios japoneses visitan el templo Yasukuni, de culto sintoísta donde se recuerdan a todas las víctimas caídas en combate. Esto tiene que ver con que en el libro de las ánimas de este templo hay nombres de 14 criminales que fueron condenados por los tribunales de Tokyo. Las protestas diplomáticas de China y Corea del Sur se hacen escuchar. Incluso, en un momento tenso de las relaciones sino-japonesas, luego de que Abe visitara el templo en 2013, China decidió suspender los contactos con Japón, restablecidos recién en 2014 (Delage, 2020, p. 28). La retórica nacionalista que los gobiernos de ambos países vienen llevando a cabo, en particular desde que asumieron Xi Jinping en China y Shinzo Abe en Japón, no hace más que aumentar las tensiones a nivel diplomático.

### **Reflexiones finales...mirando al futuro**

Japón se encuentra en una situación muy difícil en un contexto de creciente conflictividad entre Estados Unidos, su principal aliado, y China, el mayor socio comercial del país.

Por un lado, existe la posibilidad de que Estados Unidos empuje al país a un conflicto con China si la escalada entre las dos potencias se hace mayor.

---

<sup>2</sup>Las modificaciones de la política de Defensa de Japón durante el gobierno de Abe no pueden ser sólo explicadas por un escenario regional dónde China adquiere cada vez mayor influencia, sino que también hay que sumarle la amenaza directa que representa Corea del Norte para el país nipón. A esto hay que agregarle un escenario doméstico propicio para la adopción de estas medidas caracterizado por la llegada al poder del ala más conservadora del Partido Liberal Demócrata; además de un escenario internacional dominado por la crisis del orden liberal del que Japón es un férreo defensor.

Esto pondría en serios problemas a Japón, no sólo por las consecuencias para la economía japonesa, que ya tiene problemas de sobra (altísima deuda pública, deflación, envejecimiento poblacional), sino también por los costos materiales y de vidas humanas. Este punto hace referencia al clásico dilema del *entrapment* en las alianzas militares. Estados Unidos y Japón tienen un tratado militar vigente, firmado en la década de los 60, por el cual ambos deben recurrir en ayuda del aliado en caso de que este se vea atacado, siempre respetando las disposiciones constitucionales de cada uno (en referencia a las restricciones de la política de Defensa nipona). Al dilema del *entrapment*, hay que sumarle el de *abandonment*, que hace referencia a la posibilidad de que Estados Unidos no recurra en ayuda de su aliado ante un enfrentamiento armado. Este dilema surge en un contexto de cierto desinterés del país norteamericano por mantener el liderazgo estratégico en Asia y el acercamiento a Corea del Norte propiciado por la presidencia de Donald Trump. Mientras este segundo elemento parece haber desaparecido con el nuevo presidente, Joe Biden, es muy pronto para referirse al primero. Por otro lado, la necesidad de mantener relaciones cordiales con China para evitar el colapso económico y un agravamiento en la seguridad del país, Japón podría comenzar a experimentar tensiones en el vínculo con Estados Unidos, de quien depende muchísimo aún en cuestiones estratégicas. Hay que tener en cuenta que a pesar de las modificaciones que se vienen llevando a cabo en la política de Defensa del país, esta aún no ha sido "normalizada". Esto está relacionado con que, si bien las Fuerzas de Autodefensa pueden ejercer la legítima defensa de Japón, participar en operaciones amparadas por la carta de Naciones Unidas e invocar el principio de seguridad colectiva ante un ataque armado a un estado aliado; las condiciones para que estas salgan del país siguen siendo muy restrictivas. Además, el uso de la fuerza en sus relaciones internacionales es aún impensado teniendo en cuenta el pacifismo arraigado de su sociedad y los recelos que despertaría en los países vecinos.

La senda de la autonomía estratégica con respecto a Estados Unidos y de la diversificación de las relaciones comerciales marcada por Shinzo Abe venía a responder a estos escenarios posibles tan complejos. Pero quedó trunca. Abe renuncia a su cargo en el 2020, dejando un vacío de liderazgo en el país, lo que torna aún más incierto el futuro de los vínculos entre Japón y China.

### Referencias bibliográficas

- Arase, D. (2020). The COVID-19 Pandemic Complicates Japan-China Relations: Will This Benefit ASEAN? *Perspective ISEAS*, 83. [https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2020/07/ISEAS\\_Perspective\\_2020\\_83.pdf](https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2020/07/ISEAS_Perspective_2020_83.pdf)
- Chiang, M. H. (2019). Contemporary China-Japan Relations: the Politically Driven Economic Linkage. *East Asia*, 36, 271–290.
- Delage, F. (2020). Entre China y Estados Unidos: los dilemas estratégicos de Japón. *Comillas Journal of International Relations*, 17, 24–37.
- Denyer, S. (2020, July 21). Japan helps 87 companies to break from China after pandemic exposed overreliance. *The Washington Post*.



- [https://www.washingtonpost.com/world/asia\\_pacific/japan-helps-87-companies-to-exit-china-after-pandemic-exposed-overreliance/2020/07/21/4889abd2-cb2f-11ea-99b0-8426e26d203b\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/japan-helps-87-companies-to-exit-china-after-pandemic-exposed-overreliance/2020/07/21/4889abd2-cb2f-11ea-99b0-8426e26d203b_story.html)
- McBride, J., Chatzky, A., & Siripurapu, A. (2021, September 20). *What's Next for the Trans-Pacific Partnership (TPP)?* Council on Foreign Relations.  
<https://www.cfr.org/background/what-trans-pacific-partnership-tpp/#chapter-title-0-6>
- Pyle, K. B. (2018). Japan's return to great power politics: Abe's restoration. *Asia Policy*, 13(2), 69–90.
- Rubiolo, F. (2016). El conflicto del Mar de China Meridionale en clave geopolítica. *Voces En El Fénix*, 56, 50–57.
- Ryall, J. (2017, July 14). *Japan commits to China's "One Belt, One Road" initiative*. DW. <https://p.dw.com/p/2gWHx>
- Zalazar, M. (2019a). El Acuerdo de Asociación Tans-Pacífico en la era Trump. *Revista de Economía y Comercio Internacional*, 9(9), 73–88.  
[https://www.academia.edu/42933244/Revista\\_de\\_Econom%C3%ADa\\_y\\_Comercio\\_Internacional\\_N\\_09](https://www.academia.edu/42933244/Revista_de_Econom%C3%ADa_y_Comercio_Internacional_N_09)
- Zalazar, M. (2019b). Las relaciones entre Japón y China en la era Trump. *Revista Observatorio Iberoamericano de La Economía y La Sociedad Del Japón*. <https://www.eumed.net/rev/japon/34/japon-china.html>



**TWITTER - INSTAGRAM**

@cipei\_unr

**FACEBOOK**

@cipei.unr

**MAIL**

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

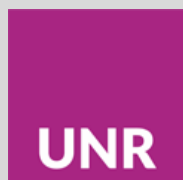
**WEB**

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad  
Nacional  
de Rosario